

LA EXPLORACIÓN CIENTÍFICA DE LA REGIÓN VOLCÁNICA CENTRAL DE ESPAÑA, 1775-1932.

Desde el miércoles 7 de diciembre hasta el 16 de enero en el vestíbulo del aulario de la Facultad de Geológicas.

El recorrido de la exposición se inicia en 1775 con el naturalista irlandés Guillermo Bowles, que identifica por vez primera los volcanes extintos de la Península Ibérica (Cataluña, Ciudad Real y SE español), seguida por la prospección llevada a cabo por los ingenieros de la Real Academia de Minas de Almadén y de la Comisión del Mapa Geológico de España. Finaliza con la investigación geológica realizada por algunos miembros de la Universidad Central de Madrid y del Museo de Ciencias Naturales. Entre ellos cabe destacar el papel jugado por Francisco Quiroga y Francisco Hernández-Pacheco, verdadero artífice del descubrimiento en 1932 con la obra Estudio de la Región Volcánica Central de España y creador de la escuela volcanológica madrileña.



LA EXPLORACIÓN CIENTÍFICA DE LA REGIÓN VOLCÁNICA CENTRAL DE ESPAÑA (CIUDAD REAL), 1775-1932

Miguel Ángel Poblete Fíndrahuena
Salvador Beato Beryga
José Luis Marino Alfonso
Departamento de Geografía
Universidad de Oviedo



4

Pese a que la biografía de Bowles es todavía prácticamente desconocida, no obstante, sabemos, a través del prólogo de la segunda edición de su obra, que nació cerca de Cork (Irlanda) en torno al año 1714 y murió, a los 66 años, en Madrid el 25 de agosto de 1780. Realiza estudios de Leyes hasta 1740 en que los abandona para ir a París, donde permanecerá hasta el año 1752, cursando estudios de Historia Natural, Química, Metalurgia y Anatomía (Fig. 6). La clave para desvelar cómo adquiere los conocimientos botánicos que le permiten la identificación de los volcanes extinguidos, reside en su alto grado de especialización mineralógica alcanzada en París, concretamente, en el Jardín del Rey, una de las instituciones científicas más relevantes de Francia durante el Antiguo Régimen. El prestigio de este organismo se acrecienta aún más si cabe desde el nombramiento en 1739 de Buffon como Superintendente del Jardín del Rey, en el que si bien no ejerce como docente, no obstante, se encarga personalmente del Gabinete de Historia Natural (Lalissus, 2007). Así pues, la observación directa y el análisis químico de multitud de muestras de rocas llegadas de los volcanes activos de Europa, África y América, en definitiva, de todo el mundo, permite que Bowles adquiera un aprendizaje completo. Además del mencionado Buffon, otro de los personajes que influyen en su formación es el químico y farmacólogo Guillaume-François Rouelle, que ocupa a partir de 1743 la plaza de profesor demostrador en el Jardín del Rey y miembro de la Academia de Ciencias de París, a quien podemos considerar su verdadero maestro. Durante su larga estancia en Francia, que se prolongaría durante 12 años, realiza numerosos desplazamientos por todo el país siempre en busca de yacimientos mineros.



Fig. 6. Guillermo Bowles. Retrato cedido por el Museo de Ciencias Naturales de Madrid (Bajo crédito a Antonio María Lora).



Fig. 8. Vista del volcán Puy de Dôme (Puy-de-Dôme, Francia). (Fig. 13).

Precisamente en una de estas prospecciones viaja en 1750 a la región de Auvernia, donde visita en compañía del inglés Clendinning y de Jean-François Ozy, farmacéutico de Clermont-Ferrand, que los sirve de guía, los volcanes de dicho territorio, en concreto, el Puy de Dôme (Taylor, 2007). Según relata Ozy en una misiva remitida el 1 de noviembre de 1777 Faujas de Saint-Fond, y que recoge en su obra *Recherches sur les volcans éteints de la France et de la Sicile*, Bowles es el naturalista que identifica, por vez primera, la naturaleza volcánica del Puy de Dôme, esto es, un año antes que Guettard (Fig. 9).

Por último, para comprender la relevancia del descubrimiento de Bowles de los volcanes extintos de España, basta con señalar que el propio Desmarest (1795), prestigioso volcanólogo francés, dedica en su *Encyclopédie méthodique* una entrada a Bowles, en la que reseña entre otras aportaciones dicho hallazgo, que supuso claramente la difusión de dicha noticia por toda Europa.

LAS APORTACIONES DE LOS INGENIEROS DE MINAS DE LA REAL ACADEMIA DE ALMADÉN

Tras el descubrimiento de los volcanes de España por Bowles en 1775, se produce la llegada a nuestro país de ingenieros de minas y geólogos procedentes del resto de Europa, entre los que cabe destacar al francés Pierre Louis Antoine Cordier, quien en 1802 realiza, por vez primera, la ruta que le lleva a visitar las zonas volcánicas de Cataluña (Clot), Cabo de Gata y finalmente las Islas Canarias; posteriormente sería el escocés M. W. Maclure, discípulo de Werner, quien en 1808 repitiera el mismo recorrido y difundiera a la comunidad científica el volcanismo de Clot a través de una carta dirigida a Delametherie, y publicada en la revista *Journal de Physique*. Más tarde en 1830 Lyell tras leer la obra de DuRoi (1826), en la que se mencionan las zonas volcánicas de Cataluña, Murcia y Cabo de Gata, decide visitar Clot y plasma sus resultados en el capítulo XIV del tercer tomo de *Principles of Geology* (Lyell, 1833). Queda claro, por tanto, que la región volcánica de Ciudad Real, a diferencia del resto, quedó olvidada y fuera de los círculos científicos, de tal manera que las primeras noticias habrían de tardar aún más de 60 años y serían llevadas a cabo por los ingenieros de minas de la Real Academia de Almadén, entre los que cabe destacar a Joaquín Enghera del Bayo y Amalio Maestre.



Fig. 10. Joaquín Enghera del Bayo (1764-1847).

ORGANIZAN:



INTRODUCCIÓN E IMPULSO:



COLABORAN:

